



José Luis Reyna

No se vale recaudar sin dar

La semana pasada, Felipe Calderón afirmó que "no se vale pedir más presupuesto y rechazar que haya más ingreso público" (*Reforma.com*, 5/XI/09). Se podría decir también que no se vale recaudar más y dar menos a cambio: ese es el sueño calderonista apoyado por muchos legisladores del PAN y el PRI. El diseño del presupuesto del año entrante confirmará que el gasto cubrirá los "apremios" inmediatos de la burocracia regordeta y próspera que tenemos y pospondrá las urgencias de los más necesitados, para cuando haya un poco más.

México se encuentra en una coyuntura catastrófica en la que se combina un desplome de la economía junto con un aumento del número de impuestos: una condición necesaria para el estallido social. Entre 2007 y 2009, cualquier indicador económico, el que se escoja, señala que hay un proceso incesante de deterioro. El desempleo es el dato más sólido al respecto. En el mismo lapso, el número de impuestos se ha incrementado sin cesar. El gasto público crece más que la economía. Equivale al caso de una familia que despilfarra hoy sin importarle el mañana. Así se comporta la clase política.

El discurso gubernamental ha dado un giro en los últimos días. Se dejó de lado la retórica con la que se pretendió vender el aumento generalizado de 2 por ciento: salvar al pueblo de la pobreza y darles más. Ahora el objetivo es evitar que se eleven los niveles de pobreza. Démonos por afortunados que los pobres se queden como están. En contraste, algunas dependencias de la Presidencia ocupan los primeros lugares en la petición de incrementos en su presupuesto.

Ahí está el caso de la Oficina de la Presidencia de la República que demanda un aumento, para 2010, de casi 100 por ciento. Patricia Flores, la titular de esa dependencia tendría un salario de 3.27 millones de pesos, lo que equivaldría a mesadas de alrededor de

265 mil pesos (*Reforma*, 4/XI/09). ¿Esa es la austeridad que reitera Calderón en su ruego para no perder los privilegios para él y los suyos? Sobrarían los calificativos al respecto si el Congreso aprueba ese despropósito. Existen en el gobierno un número inédito, por el tamaño, de mandos medios y superiores cuyos sueldos van en proporción inversa a su productividad: ganan mucho, hacen poco.

De acuerdo con algunas estimaciones, pese a la crisis profunda de la que todavía no sale el país, el sector público dispondrá el próximo año con el "mayor gasto público del que haya registro". A precios constantes de 2010, el gasto autorizado por el Congreso será 4 por ciento superior respecto a este año y 1.3 por ciento arriba del autorizado para 2008 (*E. Quintana, Reforma*, 3/XI/09). Lo anterior sería una buena noticia si el aumento presupuestal dependiera del desempeño de la economía y de las mejoras en los índices de productividad. No es el caso. El aumento es por la cascada de impuestos que los contribuyentes cautivos tendremos que aportar para sostener un gobierno que gasta mucho y hace poco. Lo anterior no resuelve el problema del crecimiento ni el de la generación de empleos. Tampoco el de la pobreza.

Después de aprobada la Ley de Ingresos empiezan a oírse voces de que es necesaria (¡qué novedad!) una reforma fiscal a fondo. Un pacto que movilice a todos los actores políticos y sociales en aras de que el país tenga una certeza fiscal de largo plazo. Se pretende erradicar la miopía fiscal que nos persigue, las misceláneas parchadas que castigan a los que menos tienen y que son el rasgo distintivo en la elaboración de los ingresos y gastos de este país. Es más, el senador Beltrones, en un desplante de "liderazgo político", ha propuesto que el IVA pueda ser de 12 por ciento, "pero que todos paguen". Que el impuesto sobre la renta

baje a 25 por ciento, pero "que todos paguen". Puede anticiparse que, como siempre, será una enmienda minusválida, como todas las que salen de las legislaturas que padecemos. ¿Por qué no propuso Beltrones esos lineamientos fiscales antes de que se aprobara la Ley de Ingresos? Por una razón: porque la clase política a la que Beltrones pertenece saldría perdiendo, y él, con ella. Esa es nuestra política. Se hizo lo menos malo porque lo mejor vendrá después.

El gobernador del Estado de México no pierde el tiempo. Después de aprobada la Ley de Ingresos, para lo que mucho contribuyeron sus varias docenas de diputados que le obe-



decen, hizo acto de presencia en el Congreso para solicitar 23 mil millones de pesos (mdp) para "llevar a cabo los proyectos que requiere su entidad". El de Puebla no se quedó atrás y solicitó un "precioso" aumento de 14 mil mdp. No es nada improbable que obtengan esos recursos, al igual que los demás gobernadores de filiación priista. Al final de cuentas a ellos se les debe que haya mucho dinero para gastar mañana aunque para pasado mañana haya que empeñar la máquina de coser.

El país no ha cambiado. El contubernio político permite que los recursos sean para unos cuantos a pesar de la miseria creciente que nos rodea. Hay que recaudar, aunque no se diga para qué. Hay que repartir, pero en lo oscuro. Hay que recaudar sin dar. ■M

jreyna@colmex.mx

El país no ha cambiado. El contubernio

político permite que los recursos sean para unos cuantos a pesar de la miseria creciente que nos rodea. Hay que recaudar, aunque no se diga para qué. Hay que repartir, pero en lo oscuro. Hay que recaudar sin dar

